



**Historia y recepción  
del redescubrimiento (1985)  
de la proeza médica de Alberto Alberti (1883),  
luego *Primario* del Hospital Italiano de Buenos Aires**

por

**Norberto César Contreras y Mario Crocco**

Contacto / correspondence: [Postmaster\[-at\]neurobiol.cyt.edu.ar](mailto:Postmaster[-at]neurobiol.cyt.edu.ar)

*Electroneurobiología* 2005; **13** (1), pp. 3-12; URL  
<<http://electroneubio.secyt.gov.ar/index2.htm>>

Copyright ©2006 *Electroneurobiología*. El presente es un artículo de acceso público; la copia exacta y redistribución por cualquier medio están permitidas bajo la condición de conservar esta noticia y la referencia completa a su publicación actual incluyendo la URL original (ver arriba). / This is an Open Access article: verbatim copying and redistribution of this article are permitted in all media for any purpose, provided this notice is preserved along with this article's full citation and original URL (above).

**SUMMARY:** A memorative piece, wherein the persons who brought to light (1985) Alberto Alberti's biomedical feat (1883) recount the rediscovery's history and reception.

**SUMARIO:** La historia y recepción del redescubrimiento (1985) de la proeza biomédica de Alberto Alberti (1883) es relatada por sus autores en la presente reseña historiográfica.

---

## 1. Introducción

Oculto ciento dos años (1883-1985), la proeza neurocientífica de Alberto Alberti (1883), luego médico Primario del porteño Hospital Italiano, es hoy bien conocida (por ejemplo, refs. 1, 2, 3, 4 y 5). Resumámosla otra vez, a guisa de introducción: hace siglo y cuarto la cirugía cerebral casi no existía. Su obra la permitió. Lo silenciaron y la ocultaron por ciento dos años, mientras adelantos independientes en Estados Unidos y Europa desde 1909, año en que Harvey Cushing logró el primer nuevo mapa si bien restringido a la corteza somatosensoria (Ref. 6), permitieron rehacer sus conocimientos y establecer sobre firme base científica esa especialidad médica.

Por cierto la cirugía endocefálica se había originado en trepanaciones craneales prehistóricas (Ref. 7), pero el mayor obstáculo para perfeccionarla había subsistido todos aquellos milenios: ¿dónde trepanar? No se sabía donde perforar el cráneo para acceder a la porción cerebral enferma, masa ocupante o foco irritativo. A menudo los pacientes – niños y adultos – fallecían por exceso de trepanaciones realizadas por puntos equivocados: sin imágenes internas, sólo los síntomas sensorio-motrices podían brindar alguna pista. Pero no se conocían las localizaciones cerebrales de los focos que creaban esos síntomas: tras el óbito, sólo en una minoría de casos se hallaban localizaciones – falseadas no pocas veces por los vericuetos anatómicos del curso de las vías blancas. En concreto, el abordaje endocefálico era impracticable.

Mientras tanto, las disputas ideológicas repiqueteaban conocidos contrapuntos. Algunos querían tocar el alma, para oponerse al aprovechamiento político de la fe en su inmaterialidad; otros, por las dudas, querían prohibir el intento. Las estrategias no eran novedosas; por ejemplo, habían sido empleadas por ambas partes, veinticinco centurias atrás, cuando en la India los Çarvakas pretendieron oponerse similarmente a la fe en la infalibilidad de los Vedas. Pero en la Modernidad disponíase de electricidad más fácilmente. También se había reflatado la creencia (Ref. 8, 9, 10) en el pneuma de los estoicos y de Galeno, etéreo flúido fungible (es decir, del cual lo mismo da considerar cierta porción o cualquier otra) que haría lo que hoy llamamos el núcleo existencial del ser humano. Con tal núcleo, cada persona no sería ya irreplicable más que por su estructura biográfica, agotando su singularidad en el diseño – tal como con gran rareza se repiten los cristales de nieve, nada más. ¿Cómo los "ideólogos" no iban a insistir en tratar de contactar tal "ánima" por medio de otro "flúido", el eléctrico? Sobre todo ya que el mismo estaba de moda, junto a mesmerismos y mag-

netizaciones. El invento de la pila por Volta permitió a su sobrino Aldini electrificar cabezas de animales recién decapitados, moda circense de obtener muecas que a comienzos del siglo XIX se extendió rauda. Es sabido como Mary Shelley confiaba en sus posibilidades al escribir *Frankenstein*. Pero electrificar cerebros vivos no era nada fácil por entonces. Baterías y generadores a manivela brindaban corrientes de por sí inestables, cuya fluctuación agravaba el azar de los contactos. Recién en 1870 Fritsch e Hitzig (Ref. 11) lograron obtener síntomas motoras electroestimulando el cerebro de un perro. Inmediatamente se advirtió que esta técnica podría permitir gigantescos desarrollos de la neurocirugía, hasta entonces refrenados. Pero hasta el trabajo de Alberti (Ref. 12) (y allende, hasta 1909) nadie logró "mapear" ninguna región cerebral significativa de un paciente; mucho menos, comparar la convexidad entera.

En 1874 Bartholow de Cincinatti apresuró el éxito de una adolescente de trece años (*thirteen*, no *thirty* como traduce un comentarista) débil mental, tras pedirle su consentimiento para faradizarla a través de una osteólisis estrecha pero de dos pulgadas de largo que descubría la duramadre parietal, colocándole corriente en el cerebro durante escasos segundos. Luego brindó "patéticas excusas en el Congreso de Londres de 1880, donde asistieron seis argentinos capitaneados por el Dr. Guillermo Rawson". Así en nuestro país, como en todo el mundo académico internacional, "se compartió la condenación expresada por el mismo Bartholow, compungidísimo con su prioridad, y por el Congreso de Londres, prohibitiva de experimentos tan políticos como deletéreos, a los que ahora exigía considerar 'una acción altamente criminal'" (Ref. 4). Menos de dos años después, en Nápoles, Edoardo Sciamanna electrizó con idéntica fatalidad el cerebro de su paciente Ferdinando Rinalducci (Ref. 13), conectándolo igual que Bartholow sólo escasísimos segundos – con buenos contactos y unos cien voltios. Pero para desarrollar la neurocirugía era ineludible perforar el cráneo: reimplantar el uso del trépano.

Un inmigrante polaco, Richard Sudnik, expulsado herido de Polonia por estudiante revolucionario y recibido de médico en París donde, también, fue uno de los fundadores de la Sociedad Internacional de Electricidad, no logró inicialmente revalidar su título en Buenos Aires y en 1879 aceptó acompañar al general Roca en su Expedición al "Desierto". De lucida actuación clínica en el entonces *fortín de la bahía Blanca*, llevaba Sudnik dos generadores de electricidad. Experimentando en liebres patagónicas pudo establecer qué potencia podía emplearse sin daño en el cerebro vivo. Esta información se hallaba en 1883 en poder del inmigrante trentino Alberto Alberti, quien atendía en San Ni-

colás a una paciente criolla. Estaba afectada por una osteítis luética, que le venía desintegrando progresivamente la calota craneal. Alberti logró mantenerla viva y desde el 15 de septiembre de 1883 y hasta bien entrado 1884, tal vez hasta junio, arriesgando sanciones e incidentalmente hasta la pérdida de su compromiso matrimonial, construyó un mapa de numerosas localizaciones cerebrales de funciones motoras y sensitivas. Un influyente – un estudiante nicoleño de veintidós años que vino en visita navideña al regresar de Buenos Aires para sus vacaciones, cuya familia gozaba de la privanza de la dueña del Hospital y que nunca trabajó en este, pero al que Alberti permitió por una vez sostener el electrodo para instruirse – lo plagió, se doctoró con su trabajo, silenció a Alberti por diversos medios y, así, tornó los resultados materia nefanda: *di questo non ci parla*.

## **2. Historiografía del redescubrimiento (1985)**

Inesperadamente la historia salió a luz; ofrecéase ocasión de rememorarlo al haberse cumplido en 2005 los veinte años del hecho. Pero con excepción de la brevísima mención final en uno de los artículos de 1986, aún no se ha historiado tal redescubrimiento. Ya que repetidas veces nos han formulado consultas sobre sus circunstancias, estas habrán de constituir la materia del presente artículo rememoratorio: ¿cómo se recuperó la información escondida? ¿A quién y por vía de qué esfuerzos debemos el redescubrimiento de los hechos? ¿Cuál fue el rol que cada uno de los protagonistas desempeñó en el recobro?

**2.1. Las circunstancias de origen: Dr. Luis Florián y Prof. Dr. Diego Luis Outes.** Con el otoño de 1985 un nuevo estudiante de medicina se entusiasmó por la tradición neurobiológica argentina. Su entusiasmo lo llevó a acudir asiduamente al laboratorio del Centro de Investigaciones Neurobiológicas, hoy monumento histórico nacional a los fondos del Hospital Borda. Iba tal vez con demasiada asiduidad para el trabajo del investigador principal y jefe del laboratorio de anatomía patológica del Borda también allí ubicado, profesor Dr. Diego Luis Outes. Agradaba a Outes la matutina presencia casi cotidiana, preguntas y buena voluntad del joven Luis Florián – aunque a veces no contribuían a que el profesor Outes avanzara en sus tareas. Estas, en su sector de investigaciones históricas, exigían por entonces su concentración en una compleja cuestión atingente a la concepción de las relaciones mente-cerebro en la antigüedad, cuestión cuyo desarrollo abarcó desde la Península Ibérica hasta Medio Oriente y es conocida como la de las "fuentes de Calcidio" (refs. 14, 15). Por ello una maña-

na de mayo, en respuesta a los intereses del estudiante, le encomendó que mejor acudiera a la biblioteca de la Facultad, ya por entonces consultada con menos habitualidad que otrora; y se fijara "qué podía encontrar acerca de *localizaciones cerebrales*" (Outes, com. pers.). Florián se equivocó, relataría más tarde el Prof. Outes, y en vez de acudir al piso de biblioteca para estudiantes fue al piso en que por entonces sólo se hallaban obras antiguas y poco consultadas. Aunque bajo dicho acápite temático había otras cruciales menciones bibliográficas, el estudiante revisó incompletamente las aromadas fichas de dura cartulina malva-azulado ya ordenadas temáticamente hacia 1940 por algún capaz bibliotecario (la mayoría dependen de una sola caligrafía), sin co-tejar otras rojizas faltas de ese orden; así, obtuvo sólo los datos de la tesis con que se doctoró el plagiarlo; tomó nota y regresó a informar al Prof. Outes. Este por la fecha – 1885 – reconoció de inmediato que la electroestimulación allí aludida debía ser la tercera en el mundo, sólo tras la de Bartholow (1874) y la de Sciammanna (1882). Por ello, aunque la cuestión le distrajera de la temática en curso en el sector histórico de sus investigaciones, decidió producir y publicar una sucinta comunicación al respecto.

Produjo así el Prof. Outes en junio de 1985 una breve comunicación cuya autoría, con habitual bonhomía y generosidad hacia quienes se acercaban al laboratorio, atribuyó también al estudiante Florián. En tanto, especialmente en horas de almuerzo, por supuesto Outes comentaba también la novedad con otros investigadores, incluso aquellos que por realizar sus actividades en otro sector u horario tenían poco contacto directo con el estudiante. A uno de ellos y aquí coautor, el Prof. Mario Crocco, como era también habitual le pidió además editar o elaborar adicionalmente el texto de la comunicación que presentaría unos meses después en un congreso de historia de la medicina en Tucumán. A tal fin transmitió los escuetos borradores, una foja mecanografiada en sus dos carillas, al Prof. Crocco. Este, debido a una prolongada situación personal de mucha gravedad (pocos años antes lo habían desposeído delictivamente de un valioso inmueble donde tenía su hogar y generaba los ingresos para sostenerlo, Ref. 16) trabajaba especialmente en horas nocturnas y vespertinas y en feriados, por lo que había podido mantener escasa relación con el estudiante Florián.

Al realizar la tarea pedida y tomar noticia del manuscrito, Crocco advirtió que lo que se quería comunicar en realidad no podía menos que ser ya muy bien sabido. En efecto, era una tesis de un siglo cursoriamente mencionada en todas las principales revisiones de la neurocirugía argentina *debido* a que el doctorando posteriormente fue un conocido neurocirujano. Pese a lo cual el mismo Outes había creído ade-

cuando redactar la comunicación para agregar solamente que el trabajo de juventud con que luego se había doctorado aquel neurocirujano (autoatribuido al tiempo en que era estudiante del ciclo básico, tercer año) era la tercera electroestimulación cerebral en el mundo. La materia es, ostensiblemente, más neurológica o neurobiológica que neuroquirúrgica. Sin embargo, fueron sólo los historiadores de la neurocirugía argentina quienes mencionaron el trabajo – y, tal vez comprensiblemente, no ahondaron en él. ¿Por qué los fisiólogos callaron? Los neurocirujanos lo consignaron como quien por completitud anota que un integrante del grupo profesional historiado (neurocirugía) contribuyó en su juventud a otra especialidad clínica (neurología) o biomédica (neurobiología) no demasiado lejana, donde no tuvo trascendencia aquel aporte juvenil. Este, según los datos hasta allí disponibles, había consistido nada menos que en la tercera electroestimulación de un cerebro humano en el mundo, realizada por motivos no terapéuticos por un estudiante de veintidós años pese a las profundas controversias ideológicas, la muerte de los dos casos anteriores y la criminalización profesional de actos similares. Conocíase bien la egolatría del doctorando, motivo de publicaciones críticas (Ref. 3) ya en el siglo XIX, pero pese a tal egolatría no había querido conectar el episodio con su propia carrera de neurocirugía; lo hacían al pasar quienes historiaban esta disciplina. Este era el panorama del que disponía Crocco al terminar de editar el manuscrito de Outes: panorama inconvincente e intrigante.

**2.2. El aporte crucial de la Prof. Alicia Ávila.** Para examinar mejor el asunto, pocos días después, una ventosa y a ratos muy soleada tarde a comienzos de julio de 1985, Crocco se reunió en el Museo del laboratorio con la Prof. Alicia Ávila. Esta requirió el borrador original, tomó conocimiento detallado de las circunstancias hasta entonces conocidas, acordó que la historia no era en sí plausible sino al parecer incompleta y en ese momento abrió el viento las nubes, dejando pasar el sol por dos grandes ventanales. Detrás de su ángulo, a no más de ciento ochenta metros, lucía a plena luz el sitio donde había trabajado como neurocirujano el doctorando, que hasta el momento aún no había sido identificado como plagiarlo. Atraída por la luminosidad, la Prof. Ávila se levantó de su asiento y lo contempló largamente. Luego volvió a darse vuelta y formuló el comentario aludido en la Ref. 3 *in fine*. Se expresó lapidariamente: "[El Prof.] Jakob [1866-1956] no era neurocirujano, ni lo eran tampoco [el Prof.] Mariano Alurralde [1873-1944] doble discípulo de Sudnik y de Jakob, ni [el Prof.] Frank Soler, discípulo de [H. G.] Piñero y maestro de Jorge [el Prof. Jorge Fernández Amallo, del mismo hospital]. Y el doctorando luego de recibirse trabajaba ahí [señalando por el ventanal], a tiro de piedra. Y esa pared [que divide los hospitales] no existía. Sudnik, Jakob, Alurralde,

Soler o Houssay, el círculo de electrofisiólogos y neurobiólogos, tenían que haberlo mencionado con satisfacción y orgullo. Jakob hasta lo hubiera probablemente hecho saber en Alemania. Ellos no eran neurocirujanos sino neurólogos dedicados al área del aporte; no hay excusa: si jamás lo mencionaron, deben haber tenido algún motivo de lo más poderoso."

Este fue el comentario que desencadenó la investigación historiográfica que describiremos. Las condiciones eran sumamente desfavorables para llevarla a cabo, ya que numerosas y graves urgencias conspiraban poderosamente en contrario. El estudiante colaborador del Prof. Outes distanció sus visitas ante las exigencias de sus estudios y nunca volvió a colaborar en esta investigación.

**2.3. Rol de los presentes autores en el redescubrimiento y comunicación: (a) Prof. Dr. Crocco.** Crocco cotejó toda la información publicada disponible en Buenos Aires, localizó la monografía de Alberto Alberti y, sobre una figura de ella, el acápite olvidado de los plomos originalmente destinados a imprimirla para el Círculo Médico (impresión luego substituída por la de la tesis del plagio), descubrió y relacionó el rol de Ricardo Sudnik en el caso y brindó una primera comunicación académica incorporada a un documento universitario (Ref. 17) de noviembre de 1985. Pero a medida que su trabajo progresaba en los archivos locales, estimó necesario investigar datos del Prof. Sudnik en los archivos franceses y polacos, los orígenes del Dr. Alberti en Italia y su biografía tras inmigrar, tras volver a Génova y tras regresar aquí desempeñándose en el Hospital Italiano; buscar la historia clínica de la paciente electroestimulada y demás datos de las circunstancias en el entonces aún no re-edicado piso superior del Asilo San Felipe de San Nicolás, sitio donde el Dr. Alberti realizó las electroestimulaciones y en una oportunidad dejó al estudiante de tercer año, de visita en el hospital, que colocara los electrodos a la enferma; buscar, localizar y entrevistar a los descendientes aún supérstites de los protagonistas; obtener y coleccionar la iconografía original, redibujando las fotografías demasiado deterioradas (así fue como Crocco produjo los retratos luego publicados en Italia, Ref. 5). A más de la exigente dedicación horaria, muy dificultada por la inmodificada situación personal del Prof. Crocco, y del análisis documentario erudito, esa ingente tarea iba a requerir una significativa inversión de dinero – que en la situación descripta Crocco no iba a poder aportar.

**2.3. (b) Rol del Prof. Dr. Norberto César Contreras.** Intervino aquí el otro presente coautor, neurocirujano, por entonces docente autorizado de la Cátedra de Neurocirugía de la Facultad de Medi-

cina de la Universidad de Buenos Aires y empresario del área de diagnósticos por imagen (actualmente es Presidente del directorio de una establecida empresa de neuroimágenes), cuyo aporte económico posibilitó al Prof. Crocco, pese a su situación, llevar adelante todas estas tareas durante los siguientes tres años. Cabe consignar la naturaleza dineraria de ese aporte, que en sí no revistió características académicas ya que tanto los hallazgos historiográficos cuanto la procuración y el análisis documentario fueron realizados únicamente por el segundo, pero implicó que el primero en su carácter de originante firmara también las comunicaciones de los resultados publicados durante este periodo. Fue Contreras quien interesó al director de la *Semana Médica*, Prof. Dr. Guillermo R. Jáuregui, en publicar la serie de artículos que Crocco pudo finalmente escribir entre noviembre y diciembre de 1985, con los que se quebraron los ciento dos años de silencio; y también quien interesó a su amigo el Prof. Dr. Pierre Pichot de la Sorbona – Hôpital Sainte-Anne, que nos visitaba y luego divulgaría los hechos en Francia. (Así surgió también la entrevista que un periodista amigo de Crocco, Enrique Monzón, realizó a Pichot; Ref. 18). Asimismo fue Contreras quien dos años y medio más tarde, en 1988, comunicó telefónicamente al médico nicoleño Daniel Barcia los hechos, originando una primera nota en el periódico "El Norte" de San Nicolás. Esta atrajo otras cuatro: dos del mismo Crocco, para entonces ya muy avanzado en los detalles de su tarea de investigación y reconstrucción historiográfica, y dos más del director del Museo nicoleño, Guido Santiago Chervo. Junto a la última (Ref. 19) se publicó la invitación para el acto público de homenaje al Dr. Alberto Alberti, organizado por la Dirección Municipal de Cultura, el Museo y Archivo Histórico Municipal y la Dirección del ahora Hospital San Felipe, a cargo entonces del Dr. Ismael Passaglia. Disertante en el acto fue el Prof. Dr. Crocco, a quien acompañó la Prof. Ávila. Otro nicoleño, impedido de asistir, remitióles calurosa congratulación: era el ministro provincial de Salud, Dr. Ginés González García.

**2.4. Rol del Circolo Trentino.** La investigación y el homenaje público en San Nicolás trajeron el aporte del Sr. Enrico Balestra, directivo del Circolo Trentino local, que realizó los enlaces para procurar entre 1988 y 1989 los materiales históricos provenientes de Italia. Antonio Berciani, amigo de la Prof. Ávila y antiguo Vicedirector Nacional de Cinematografía, concibió realizar con fondos oficiales la coproducción de un largo metraje con productores de Italia (por el Dr. Alberti) y Polonia (por el Prof. Sudnik), relatando el dramático balance motivacional en la proeza del Dr. Alberti. Los fallecimientos del hijo del Dr. Crocco (1988), así como de la Prof. Ávila (1995) tras algunos años de enfermedad, frustraron ese proyecto.

## Referencias

1. Crocco, Mario, y Contreras, Norberto (1986), "Oscuridades, enigmas, y el aporte fundamental de Ricardo Sudnik (1880/4) en el origen de la neurobiología argentina," *La Semana Médica* **168**, # 5376 (Marzo 12, 1986).
2. Ibidem, "El contexto histórico y los descubrimientos de Alberto Alberti en las localizaciones cerebrales," *La Semana Médica* **168**, # 5378 (Abril 5, 1986), 217-230.
3. Ibidem, "Andrés Francisco Llobet y Christofredo Jakob en la primigenia neurobiología argentina," *La Semana Médica* **168**, # 5380 (May 5, 1986).
4. Las entregas de la serie precedente fueron resumidas en una ponencia del primero de sus autores como "Alberto Alberti: 1883, el primer mapeo con electricidad en todo el mundo – durante ocho meses! – de un cerebro humano consciente, realizado en San Nicolás, Provincia de Buenos Aires," Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Congreso 1994: "La Modernidad" (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, impresión pendiente) y *Electroneurobiología* **1**, 73-82, septiembre 1994. Asequible en la Red, <http://electroneubio.secyt.gov.ar/general.htm>
5. Petrolli, Giovanni (1989), "Da Aldeno all'Argentina, uno scienziato dimenticato, Alberto Alberti: Intuí e studiò la complessità del cervello," *Il Trentino [Trento, Italia]* XXVI # 145 (Marzo 1989), 44-49.
6. Fulton, John F. *Harvey Cushing, a Biography*, Charles C. Thomas, Springfield, 1946.
7. Cf. p.e. Lichtenhaeler, C., *Geschichte der medizin*, Köln-Lövenich, Deutsche Ärzte Verlag, 1973.
8. Grmek. M.D et al., *Storia del pensiero medico occidentale*, Vol. I: *Antichità e medioevo*, Laterza, Bari, 1993.
9. Larchet, Jean-Claude, *Thérapeutique des Maladies Spirituelles*, Editions du Cerf, Paris, 2000.
10. Issa Bey A., *Tarikh al-bimaristanat fi al-Islam*, 2<sup>nd</sup> ed., Dar al-Raïd al-'Arabi, Beirut, 1981. También: Samiraï (al), K., *Moukhtassar tarikh al-tibb al-'arabi*, 2 vol, Dar al-Nidal, Beirut, 1990.
11. Gustav Fritsch y Eduard Hitzig, "Ueber die elektrische Erregbarkeit des Grosshirns." *Arckiv für (Anatomie und) Physiologie*, p. 300, 1870.
12. Luciani, Luigi y Seppilli, G (1885), *Le localizzazioni funzionali del cervello*. Monografía premiada dal R. Istituto Lombardo di scienze e lettere, Napoli, 363 pp.; nueva edición (al cuidado de C. Morabito), Giunti Eds., Florencia, 2001.

13. Sciamanna, Edoardo, Fenomeni prodotti dall' applicazione della corrente elettrica sulla dura madre e modificazione del polso cerebrale. Atti d. r. Accademia dei Lincei, Cl. di fis. matem. e nat 13, 2542, 1882.
14. Resumida en Outes, Diego L., Orlando, Jacinto C. y Crocco, Mario, « *Las fuentes de Calcidio (siglo IV dC): ¿cómo se recopiló la neuropsicología de Alcmeón de Crotona ocho siglos después de su muerte?* » *Investigación # 6773 (1981-1984)*, Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, en: "Guía de Investigaciones en curso en la Universidad de Buenos Aires vol. II", 1984: Instituto Bibliotecológico de la Universidad de Buenos Aires.
15. Lewy A. y Landesberg, R., *Über die Bedeutung des Antyllus, Philagrius, und Posidonius*, Janus 2 (1847), 758-771; y 3 (1848), 166-184.
16. Rep. Argentina - Hº Cámara de Apelaciones en lo Civil y Comercial de la Capital Federal, *in re* Rega Molina. Marciana Lydia c/López de Crocco, I. C. s/Rescisión (1980)
17. Crocco, M., Parte 1, "Introducción histórica" en la monografía concursal "La memoria es parte de la imaginación porque el pasado no existe: estudio sobre la producción del curso temporal de la memoria ('consolidación', amnesia y 'facilitación retrógrada') en la remanencia funcional neurodinámica del frente citohistoquímico de registro" para el concurso académico, Cátedra de Biología del Comportamiento, Carrera de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, noviembre de 1985.
18. Periódico "Clarín" (Buenos Aires), domingo 8 de septiembre de 1985, páginas 34 y 35.
19. Periódico "El Norte" (San Nicolás), viernes 6 de mayo de 1988, página 13.

---

Copyright © 2006 *Electroneurobiología*. Esta investigación original constituye un artículo de acceso público; su copia exacta y redistribución por cualquier medio están permitidas bajo la condición de conservar esta noticia y la referencia completa a su publicación incluyendo la URL original (ver arriba). / This is an Open Access article: verbatim copying and redistribution of this article are permitted in all media for any purpose, provided this notice is preserved along with the article's full citation and original URL (above).



revista

*Electroneurobiología*

ISSN: 0328-0446